

Una biografía, un símbolo: reseña de la obra de David Ginard i Féron *Aurora Picornell (1912-1937). De la història al símbol**

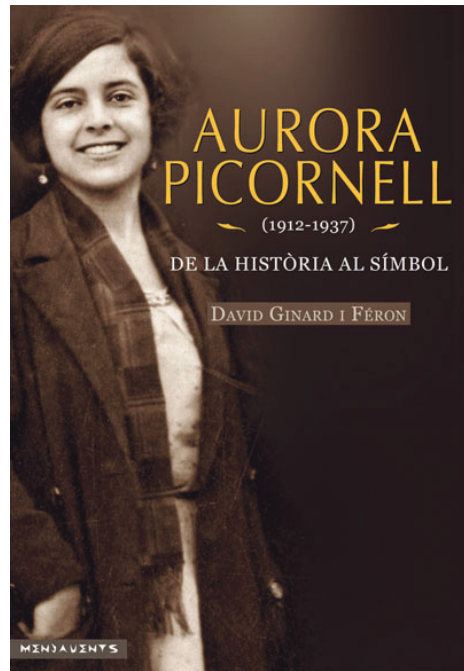
Irene Abad Buil

Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza

Una vez más David Ginard i Féron nos vuelve a ofrecer los resultados de una ardua investigación que, desde la perspectiva biográfica, contribuye a ampliar la historia local de Mallorca, en particular, y de la España de la guerra y el franquismo, en general. *La resistencia antifranquista a Mallorca (1939-1948)* (1970); *Les Baléares sous le régime franquiste* (2002), *Matilde Landa: de la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas* (2005) o *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España* (2010) son algunos de los títulos que preceden a *Aurora Picornell (1912-1937). De la història al símbol*, biografía que responde a la pregunta de quién fue una de las más significativas militantes del PCE mallorquín.

Esta «biografía contextualizada» nos presenta algo más que la corta existencia de una mujer convencida de que había muchas cosas que cambiar para las mujeres, para los trabajadores, para la sociedad en general; nos conduce, con una narrativa perfectamente lineal, por el camino que llevó a la creación de todo un símbolo. Ya que desde el primer momento en el que arranca

* David Ginard i Féron, *Aurora Picornell (1912-1937), De la història al símbol*, Palma de Mallorca, Edicions Documenta Balear, 2017, 344 pp.



la historia nos encontramos con factores que permiten cubrir esos dos objetivos del libro: relatar la vida de una mujer marcada por las abruptas circunstancias de la época en la que le tocó vivir y describir el proceso de construcción de un símbolo cultural a través de lo que representó la figura de Au-

rorra Picornell: feminismo, laicismo, obrerismo, izquierdismo. Un ejemplo de esto sería el propio contexto de nacimiento, por nombrar alguno. La biografiada nació en Mallorca, en 1912, en el seno de una casa ubicada en el barrio industrial de El Molinar. Era el momento y el lugar en el que dejaría una importante huella el incipiente obrerismo mallorquín de izquierdas. Aurora lo mamó y lo interiorizó de tal manera que desde muy joven estuvo vinculada a agrupaciones políticas o asociaciones culturales de perfil progresista. Pero no sólo se conformó con la militancia, sino que pronto pasó a ser un elemento destacado dentro del mismo, contribuyendo a la creación y posterior consolidación del PCE en Mallorca. El contexto marcó la personalidad de la protagonista de esta historia.

Su familia paterna respondía al modelo de familia obrera ilustrada y la materna profesaba una intensa religiosidad. Sin embargo, y otra vez, el entorno y las circunstancias hicieron que tanto Aurora como sus seis hermanos se decantaran por el autodidactismo ilustrado, la solidaridad obrera y la conciencia política y social. Una formación que quedó enriquecida por la escuela «La Bandera», de la Casa del Pueblo del barrio, y por las lecturas extraídas de la biblioteca donde trabajaba su padre.

En el aspecto del feminismo, es interesante ver cómo la protagonista transita por él. Su hermana Joana le enseñó el oficio de modista. «Igual que el resto de mujeres obreras de aquel tiempo, comenzó en el mundo laboral aproximadamente a los 14 años» (p. 28). Desde un ámbito laboral feminizado pronto descubrió las necesidades que como obreras y como mujeres tenían y las malas condiciones que envolvían a las trabajadoras. Consecuencia de las inmundas circunstancias laborales murió María Ginard Mascaró, en 1927, amiga de Aurora. Su entierro civil se convirtió en esos mo-

mentos en un verdadero símbolo de laicismo que, en el caso de la biografiada se materializó en la militancia de Lliga Laica, asociación preocupada por la construcción de un Estado laico. Los distintos estadios ideológicos de Aurora se vinculaban de manera inexorable, puesto que sus aprendizajes de género en el ámbito de la industria textil pronto se vieron implementados por la influencia que sobre ella ejerció la escritora Margarita Leclerc y la posibilidad que ésta le brindó de publicar en su revista *Concepción Arenal*, con una importante preocupación por la emancipación de la mujer. Sus escritos en este campo nos presentan una mujer con una clara conciencia feminista.

Decía anteriormente que la obra de Ginard nos presenta una biografía trazada por el contexto, como ya hemos podido ejemplificar. Pero podemos afirmar, al mismo tiempo, que la obra puede presentarse como la narración de un «contexto biografiado», es decir, el conocimiento de un lugar y un espacio a partir de una vida determinada. Un ejemplo muy claro de esta idea es el capítulo 5, «entre Octubre i Octubrina (novembre 1933-deseembre 1934)». Dicho capítulo representa un buen ejemplo de historia local, cómo se vivió la preparación, el desarrollo y las consecuencias de octubre de 1934 en Palma de Mallorca, con una clara presencia en todo el proceso tanto de Aurora como de Heliberto. Un contexto perfilado por dos vidas y en cuya proyección política se vieron los efectos del ámbito personal, como fue el hecho de que fue justo en estos momentos cuando nació la única hija de ambos, Octubrina Rojo (un nombre, a su vez, totalmente condicionado por acontecimientos históricos como la Revolución rusa).

Abordar la investigación histórica desde la perspectiva biográfica no es un reto sencillo y más si cabe cuando no se cuenta con el testimonio del *objeto de estudio*, como es el caso de la presente obra. Y esa problemá-

tica la constata el autor de manera paralela a la inexistencia de documentación que complete algunas partes de la corta vida de la biografiada que quedan, por tanto, sin cerrarse del todo, como bien apunta Ginard, a pesar del intento por tratar de resolverlas con una intensa investigación centrada en la recopilación de testimonios de personas que sobrevivieron a la existencia de Aurora y que, en su momento, la rodearon. Entre todos destaca el de su hermana Llibertat. Otro mecanismo utilizado es el intento por completar vidas paralelas a la de Aurora, como la de Heriberto Quiñones, su compañero sentimental y padre de su única hija, pues no se pudo llegar a demostrar si llegaron a casarse. Una época de la que existen pocos datos es de cuando estuvo en Valencia, se sabe que utilizó el pseudónimo de Amparo Pino, que participó en un mitin junto a M^a Teresa León, y ambos antecedentes llevan a la generalización, probable, de que su actividad política fue intensa (p. 76).

El sustrato ideológico de Aurora es, por el contrario, el mejor documentado, puesto que fue una prolífica escritora de artículos desde su más temprana juventud en la revista *Concepción Arenal* hasta sus numerosos artículos en la revista republicana federal *Ciudadanía* o en *Nuestra palabra*.

Ginard demuestra un profundo conocimiento sobre la biografiada al hilvanar a la perfección sus actitudes de vida con la proyección que ella misma hizo de su ideología a través de los distintos discursos, intervenciones o artículos. Encajando, al mismo tiempo, con los acontecimientos políticos, económicos, culturales y sociales que definían el entorno en el que se sucedían las actividades de Aurora. Todo esto nos permite a los lectores sacar nuestras propias conclusiones sobre la implicación de la protagonista en la realidad que le tocó vivir, como cuando extraemos la idea de que las primeras intervenciones públi-

cas de Aurora Picornell resultaron enormemente transgresoras con las convenciones de edad y de género del momento. Transgresora, adelantada a su tiempo, politizada, con conciencia, valiente, voz de las y los sin voz, incansable, comunicadora, soñadora, trabajadora, feminista. Estas son algunas de las conclusiones que se sacan de la corta vida de Aurora Picornell. Corta vida porque las circunstancias la llevaron al peor de los finales.

Y es en este punto donde nos volvemos a encontrar la combinación entre la escasa documentación existente y los testimonios indirectos para relatar la última fase de vida de la biografiada, existiendo algún dato que se ha podido contrastar. Por ejemplo, mientras el expediente del Centro Penitenciario de Palma especifica que Aurora entró en prisión el 19 de julio, el libro de anotaciones de la Secretaría del Gobierno Civil de Baleares señala el día 24 como la fecha en la que la «comunista del Molinar» entró en prisión. De lo que no hay ninguna duda es que Aurora Picornell fue la primera mujer presa en Mallorca tras el golpe de estado franquista. Ella mantenía una actitud optimista sobre su futuro, como así lo relató un preso aragonés en la cárcel de Palma, Odón de Buen, «sobre el departamento nuestro se hallaba la cárcel de mujeres y algunas de ellas animaban a los presos con sus cantos; se distinguía una muchacha joven que me dijeron que era una valerosa propagandista de las reivindicaciones obreras» (p. 155). Pero, sin embargo, la situación en la cárcel poco a poco se iba a volver cada vez más insostenible, fundamentalmente por los niveles de hacinamiento alcanzados, que mezclados con las pocas posibilidades de salir en libertad, hicieron desaparecer cualquier atisbo de optimismo que pudiera quedar. Con el relato de los meses de prisión sufrido por Aurora, Ginard nos ofrece la oportunidad de conocer las condiciones

de vida en el penal de mujeres de Mallorca. Su hija, en esos momentos, contaba únicamente con dos años y acudió con su abuela en alguna ocasión a visitar a su madre a la prisión. Y esas serían las últimas posibilidades que Octubrina tendría de disfrutar de su madre porque en enero de 1937 Aurora fue fusilada en las tapias del cementerio de Porreres, junto a Catalina Flaquer Pascual, sus hijas Antonia y María Pascual Flaquer y Belarmina González Rodríguez.

Y, como escribe David Ginard en la página 172, a partir de aquí es prácticamente imposible distinguir entre la historia y la leyenda. «La conmoción que generó el brutal asesinato de Aurora Picornell estimuló, sin duda, la fantasía popular». La tragedia que rodeó a la familia Picornell (el padre de Aurora y sus hermanos, Ignasi y Gabriel también fueron fusilados) representa las dimensiones alcanzadas por la violencia estructural del franquismo. Todo el entra-

mado político que años atrás se construía con ansias de crear una realidad basada en la igualdad y en la libertad, ahora se desmoronaba con los efectos de la represión sublevada. Dicha represión ponía fin a una corta pero intensa vida de compromiso político, social y cultural y contribuía a crear los cimientos de un recuerdo que, aunque durante los años dictatoriales permaneció en el silencio, a partir de 1975 se reactivó para acabar construyendo un símbolo representativo de todos aquellos valores por los que había dejado su vida. Y esta representa otra de las grandes contribuciones de Ginard en su libro: el análisis de cómo evoluciona la memoria colectiva de la represión franquista dependiendo de las circunstancias políticas que se suceden. Del olvido provocado por un largo silencio impuesto, a la reactivación democrática de un recuerdo que quedó convertido en símbolo, como nos demuestra la biografía de Aurora Picornell.